

amarillean cual lluvia de áureas estrellas, son regados por la madre Hesperis con lágrimas de añoranza.

Vieja lágrima, vieja ; que en los albores de nuestras letras destila en las páginas de Marco Anco Séneca la desazón por la languidez de los ocios retóricos, por la blanda molicie de una juventud llegada a la cultura romana cuando ésta envejecía ; en vano Lucio en su tratado «De tranquillitate animi» quiere enjugarla, cuando su misantropía desborda en su epístola 7.^a, y en su «De brevitare vitæ» inscribe las famosas palabras del comienzo del Eclesiastés en el frontispicio de las letras, de la historia y de la Filosofía teórica ; por ella la sátira de Marcial está amargada de lo tardío de la gloria, del poder de las riquezas y del monopolio que en atractiva y palpitante actualidad asumía la lujuria ; lágrima que es añoranza de un clasicismo no vivido, en la vida y en la aspiración de las páginas de Silio Itálico ; ¿ por qué, si no por esa vieja lágrima, la mente de filósofo de la historia de san Agustín al florecer en España nos da un catálogo de los males de la humanidad en los *Moesta mundi* de Paulo Orosio ? — ¿ por qué Ben Hazam, el poeta musulmán de alma cristiana y con sangre española, desposa tan delicadamente la belleza precisamente con la elegía ? — ¿ por qué a Ben Said y Almotamid en tanto los sentimos en cuanto poetas de tristeza ? — ¿ por qué las elegías de la prisión del rey sevillano las compartimos simpáticamente, mientras sus ligeras poesías de antaño nos saben a atolondrada ligereza ? — ¿ por qué nunca se nos enseñoorea tanto del alma Aben Jaldún como el cantar la muerte de la poesía arábigoespañola, narrando en sombrío tono la muerte

